

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

# **Piglia, entre Mao y Althusser.**

José Luis Gonzalo Basualdo.

Cita:

José Luis Gonzalo Basualdo (2015). *Piglia, entre Mao y Althusser*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/503>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## Piglia, entre Mao y Althusser

Gonzalo Basualdo  
Facultad de Filosofía y Letras (UBA)  
gonzalobasualdo@yahoo.com.ar

**Palabras clave:** crítica literaria-maoísmo-Althusser-autonomía-campo literario

### Resumen:

La revista *Los Libros* logró articular como ninguna otra intervención crítica durante los setenta una doble operación de lectura sobre la producción literaria. Por un lado, la preocupación por la modernización de los instrumentos teóricos y críticos generó la puesta en funcionamiento del instrumental teórico de raíz estructuralista y formalista –psicoanálisis lacaniano, las operaciones barthesianas, la filosofía de Louis Althusser, el formalismo ruso, etc.–; por el otro, una preocupación ética con respecto al rol del intelectual y el horizonte revolucionario que se vislumbraba por esos años.

El artículo “Mao Tse-Tung. Práctica estética y lucha de clases” de Ricardo Piglia es un fiel ejemplo de dicha articulación. En él se conjuga una clara preocupación política con respecto al lugar del escritor en la sociedad, pero sin perder de vista que la intervención intelectual debe tener en cuenta la especificidad del campo.

Tenemos como objetivo principal analizar de qué manera se conjugaron en dicha operación crítica términos provenientes de la filosofía althusseriana –como el de *práctica*–, así como una preocupación política de raíz maoísta. De aquí se desprende nuestra hipótesis central –que se relaciona con un proyecto de Maestría que venimos desarrollando–: la intervención crítica de Piglia permite reconstruir las condiciones de posibilidad para la construcción de una *retórica de la materialidad textual*.

*“La escritura de Borges se construye en el movimiento de reconocerse en un linaje doble.*

*Por un lado, los antepasados familiares, los guerreros; por otro lado, la investigación de los antepasados literarios”*

*Ricardo Piglia, “Ideología y ficción en Borges”.*

Algunos años antes del artículo que funciona como epígrafe de esta ponencia, Ricardo Piglia transitaba la vida cultural argentina como un escritor de ficciones premiado en la década del sesenta en diferentes concursos, crítico literario y director de diferentes colecciones en la editorial Tiempo Contemporáneo. En ese período, ya forma parte de lo que, en líneas generales, la historia de las ideas denomina *nueva izquierda* (Terán, 1991; Sigal, 1991; y Tortti, 2007).

Se sabe que adhirió –no sabemos qué tan orgánico– a Vanguardia Comunista (VC),<sup>1</sup> primer reducto del maoísmo militante, y que en esta etapa –cimentada por la teoría del compromiso sartreana, cierta apertura en el marxismo occidental, las lecturas gramscianas hechas por Héctor Agosti y luego por sus discípulos de la publicación cordobesa *Pasado y Presente*, el estructuralismo y su rescate del formalismo ruso, entre otros hitos del espacio cultural– Piglia comienza a fundar una máquina lectora que hará de los nombres de Jorge Luis Borges y Roberto Arlt su modelo de escritura y lectura.

---

<sup>1</sup> Sobre Vanguardia Comunista (VC), ver la citada tesis de Tortti (2007) y Celentano (2012 a)

El artículo a analizar, “Mao Tse-Tung. Práctica estética y lucha de clases”, aparecido en el número 25 de *Los Libros*, permite ver una multiplicidad enunciativa desde la que opera Piglia. Este artículo que el autor de *Respiración artificial* pone en circulación en 1972 se presenta como un anuncio y una sistematización: anuncio de una forma de operar en su obra crítica futura; sistematización de lo que la revista venía proponiendo a partir de las intervenciones de algunos de sus críticos desde 1969 –tal es el caso de Nicolás Rosa y Héctor Schmucler, director de la publicación–. El artículo en cuestión, entonces, trasunta por los lugares y problemáticas más recorridas por *Los Libros*, y da lugar a una zona de expresión que condensa las grandes líneas metodológicas u operativas<sup>2</sup> que crean las condiciones para la emergencia de una *retórica de la materialidad textual*.<sup>3</sup>

Ningún artículo de los publicados en *Los Libros* tiene la capacidad de condensar la serie de operaciones que fue hegemónica en la revista: el rescate de los formalistas rusos y el marxismo de Althusser; las consideraciones sobre las operaciones del escritor revolucionario, su relación con los códigos de verosimilitud y la lucha de clases, el público y el mercado; la consideración de una autonomía relativa de la práctica literaria; entre otras. Y podríamos agregar: en el artículo de Piglia se construye una crítica a las diferentes corrientes de la izquierda intelectual y a la relación mecanicista y/o individualista que construyeron de la literatura con la sociedad –desde la práctica crítica de David Viñas, hasta las del realismo socialista–.<sup>4</sup>

El problema central que plantea Piglia es de qué manera se produce la construcción de un sistema literario en las condiciones sociales, económicas, políticas y

---

<sup>2</sup> Creemos que sería más conveniente hablar de *disposiciones operativas*, tal como Roland Barthes (1993) denominaba a los dispositivos de análisis. Esa conveniencia se debe a una operación que comienza a descreer en el cientificismo de los modelos, descreimiento que aparece en Barthes, pero indudablemente también en Piglia y en Rosa, por tomar solo dos nombres, ambos influidos por el crítico francés.

<sup>3</sup> En ese número el slogan de la revista cambia, de “Un mes de publicaciones en América Latina”, a “Para una crítica política de la cultura”, lo que permite pensar en una concepción material con la producción literaria. Con respecto al concepto *retórica de la materialidad textual*, podríamos definirla como una operación crítica que piensa a la producción literaria e ideológica como intervenciones materiales. Las producciones llamadas “simbólicas” no serían parte de una superestructura (en la que la ideología se definiría como “falsa conciencia”), sino de la vida material: ideología y práctica se subsumirían en el concepto gramsciano de *Praxis*. De aquí que la impronta del dirigente italiano y de la recepción de este por parte de Héctor Agosti en la década del cincuenta haya sido una de las más importantes incorporaciones en el entramado crítico de la izquierda intelectual reunida en *Los Libros*.

<sup>4</sup> Piglia no ahorra críticas a estas dos posturas: “Al hacer del escritor, escenario y espejo de la estructura social, el centro del debate, la oposición compromiso/realismo socialista, encerró durante años el problema de la articulación entre literatura y revolución en una trampa sin salida” (1972: 23). Es necesario aclarar que desde 1956, las posturas gramscianas expuestas por Agosti permitieron la emergencia de una forma de pensar el fenómeno literario, alejada de la línea oficial del realismo socialista.

culturales específicas de cada sociedad, en particular en Argentina; y por lo tanto, si la hipótesis general que sostiene el trabajo de estos críticos se sostiene en la estrategia que denominamos *retórica de la materialidad textual*, el artículo se pregunta además cuáles son los instrumentos y operaciones que debe desarrollar la crítica literaria para dar cuenta de tal sistema productivo. De esta forma, la minuciosa exposición de principios críticos por parte de Piglia en su artículo se distribuye en dos partes: en la primera, atiende a la relación entre la posición de clase del intelectual –artista y escritor–, cuestión sostenida en un slogan –“servir al pueblo”–, la relación entre la práctica política y la literaria, y el lugar del sistema literario y la función estética; en la segunda, Piglia apela a desmontar los materiales en juego para la construcción de dicho sistema en una sociedad de clases, a explicitar la importancia del lector y a discutir, desde el marxismo, una crítica superadora de los dogmatismos del realismo socialista:<sup>5</sup> una superación con respecto a la discusión estética, pero también con respecto a la forma de intervención en el campo de la izquierda intelectual que, a grandes rasgos, se sostenía en la dicotomía compromiso o antiintelectualismo revolucionario (Gilman, 2003).

Luego de esta primera aproximación al texto de Piglia, nos abocaremos a algunas consideraciones específicas sobre su intervención. En este sentido, en los apartados siguientes trabajaremos con el análisis de dos de los sujetos enunciativos rastreables en la intervención del crítico argentino: el maoísmo, lugar de enunciación de un sector del movimiento marxista internacional, que tuvo su relevancia en la Argentina de esos años (recordemos que el maoísmo ganaría la dirección de *Los Libros* con tres de sus más prominentes intelectuales: el propio Piglia, Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo); y los aportes del marxismo de Louis Althusser.

## **Mao en Argentina**

¿Cuáles son las condiciones que permiten que el discurso de Piglia opere, en un aspecto pretextual, con los materiales políticos y “estéticos” de la propuesta del líder

---

<sup>5</sup> Creemos que la discusión que se trata de saldar entre realismo (socialista) y antirrealismo tiene su condición de posibilidad en el conflicto chino-soviético: la forma específica en el campo cultural, que tuvo el conflicto geopolítico en el campo socialista, fue el de realismo socialista (y realismo en general) frente al antirrealismo. La superación de esta antinomia daría lugar a una reconfiguración a partir del término *materialismo*: “[...] en lo que hace a la discusión entre ideologías literarias, parece más productiva la definición que diera Eisenstein cuando en 1925 declaraba: ‘Yo no soy realista, soy materialista’” (Piglia, 1972: 25).

chino? En principio, una tradición en la izquierda argentina, especialmente en el PC, de recepción de los acontecimientos revolucionarios de la China de Mao. “Desde 1949 el PCA puso en circulación artículos periodísticos y folletos sobre los últimos acontecimientos chinos y en 1959, a propósito del décimo aniversario de la revolución china, lanzó una ‘campana nacional’ de propaganda a favor de la revolución del gigante asiático” (Celentano, 2012 b: 63). Según Adrián Celentano, hay tres períodos diferentes en la circulación de los “materiales maoístas” en Argentina. El primero se extiende desde la década del cincuenta hasta 1963, momento de ruptura del Partido Comunista Argentino (PCA) con el maoísmo. El segundo emerge durante la década del sesenta y estaría signado por el conflicto chino-soviético. Durante este período circulan los materiales sobre la polémica entre los dos países socialistas en las revistas culturales del Río de la Plata: *La rosa Blindada*, *Pasado y Presente* y *Capricornio*, entre otras. El tercer período comienza con la publicación de las *Obras Escogidas de Mao* en 1969, empresa realizada por dos editoriales: La rosa Blindada y Nativa Libros –La primera de ellas, argentina; la segunda, uruguaya–. Este tercer período está “marcado por la profusa difusión de los materiales maoístas, que transcurre desde el abordaje de la ‘revolución cultural proletaria’ hasta 1976, año en que son cerrados los periódicos y editoriales que difunden tesis maoístas” (63).

Analizando la recepción del maoísmo en Argentina queda claro que desde hacía dos décadas, por lo menos, los sectores intelectuales de la izquierda venían estudiando y considerando el proceso revolucionario en el país asiático. Esa larga recepción de los materiales maoístas encontró un gran propalador entre, principalmente, los sectores intelectuales. Desde la década del cincuenta, escritores como Bernardo Kordon y el psicoanalista Gregorio Berman –quien colaborara en la publicación cordobesa *Pasado y Presente*– fueron ganados por la experiencia de la China comunista. A estos hay que sumarle otros actores del campo cultural: el periodista Emilio Jáuregui, dirigente del sindicato de prensa (FATPREN) y miembro de Vanguardia Comunista (VC); el activista cultural José Luis Mangieri, entre otros intelectuales.<sup>6</sup> Es justamente este último, junto con su par uruguayo Vicente Rovetta –también de extracción maoísta–

---

<sup>6</sup> Entre ellos, el escritor Andrés Rivera, quien colaborara en la mencionada revista *Capricornio* –dirigida por Kordon– y en el único número de *Literatura y Sociedad* junto a Ricardo Piglia, director de esta última. Como se puede ver, los contactos entre los miembros del campo de la izquierda intelectual eran intensos y constantes. A estos nombres, vinculados de alguna manera a esta renovación teórica en el campo del marxismo sobre temas chinos en la década del sesenta, habría que agregar los de Juan José Sebrelli y Jorge Lafforgue, quienes colaboraron en la publicación que dirigía Kordon.

quienes deciden la publicación de las *Obras Escogidas* de Mao “justo en el momento en que distintas revistas y folletos traen las primeras noticias de la revolución cultural china, el mayo francés y la intervención soviética en Checoslovaquia” (70) y cuando en el plano intelectual también se hace más excesiva la proliferación de las tesis estructuralistas y post-estructuralistas, vía *Tel Quel*, principalmente.<sup>7</sup> Con respecto a la influencia francesa, el investigador brasileño Jorge Wolff afirma: “[la vanguardia telqueliana] a fines de los ’60 pasa a reivindicar de modo religioso a la figura de Mao Tse-Tung y a su credo particular dedicado a una revolución cultural que debería ser permanente o infinita” (2009: 18).

Pero ¿cuáles son, más allá de las condiciones geopolíticas producidas por el conflicto chino-soviético, las razones por las cuales Mao entra en las consideraciones de Piglia? Sin lugar a dudas, nos encontramos con un fenómeno que no solo tuvo alcances políticos, especialmente en el mundo del comunismo, sino también en el campo intelectual. En principio, el líder chino dedica, en medio del proceso de guerra contra el Japón, una charla a intelectuales y artistas comunistas –denominadas “Charlas en el Foro de Yenán sobre arte y literatura”–, dejando en claro la importancia que tiene en el proceso revolucionario la creación de una política específica en el campo intelectual. Por otro lado, el mismo Mao es poeta y docente. En medio de un proceso político en Latinoamérica signado por la hegemonía de Cuba –en el campo intelectual, esa hegemonía cobra forma a través del *antiintelectualismo*– el lugar de Mao es preponderante porque permite dejar en claro la importancia que para este tienen los intelectuales: “Al no reducir la producción estética (...) Mao le reconoce toda su eficacia a partir de su forma específica”; y agrega, “economía/política/cultura: tres prácticas fundamentales, tres frentes en la lucha de clases” (1972: 22). Y para afirmar su perspectiva, Piglia dispara en una nota al pie un tiro por elevación a todas las corrientes del antiintelectualismo:

---

<sup>7</sup> No hay que olvidar que la publicación francesa transitó fuertemente por los canales del maoísmo: en 1973 “La Rosa Blindada edita su último libro referido al maoísmo. Éste se compuso de dos artículos del crítico cultural Philippe Sollers, aparecidos originalmente en 1971 en la revista francesa *Tel Quel*” (Celentano, 2012 b: 72). De esta manera, al igual que en las intervenciones de Nicolás Rosa y Piglia, principalmente, se puede apreciar la relación estrecha, por lo menos durante esos primeros setentas, entre la vanguardia teórica y crítica francesa y el maoísmo en Argentina. En el mencionado libro de Wolff, se encuentran los extractos de una entrevista a Piglia en la que afirma: “[...] yo estuve en un proyecto para traducir *Tel Quel* en Buenos Aires, con Jorge Álvarez [...]. Conseguimos los derechos para traducir *Tel Quel* en Buenos Aires, cosa que ya se estaba haciendo con la revista *Communications*. Entonces, ya estábamos en el proceso, incluso preparé algunos números y después cesó, creo que vino el golpe militar” (2009: 24).

Mao Tse-Tung, fundador del partido comunista de China, y estratega de la guerra popular prolongada, tiene respecto al papel de la literatura en la revolución una posición a menudo más “pacífica” que la de muchos intelectuales pequeñoburgueses dispuestos a certificar la muerte de la palabra y el reinado indiscutible de los “hechos”, todas las veces que sea necesario discutir la inserción concreta del intelectual en la lucha política (25).

Para Piglia, por lo tanto, la lectura de Mao sobre el fenómeno literario se enmarca en un doble movimiento: por un lado, una preocupación por la especificidad del trabajo artístico e intelectual; por el otro, la función revolucionaria de la obra que se construye dentro mismo de esta: en la obra escrita se inscribe la posición de clase del escritor. Piglia cita el siguiente pasaje de las charlas de Mao: “Al analizar el deseo subjetivo del autor, es decir, si su móvil es justo y bueno, no juzgaremos por sus declaraciones, sino por el efecto que sus actividades (principalmente sus obras) tienen sobre las masas en la sociedad”; y termina la cita: “La práctica social y su efecto son el criterio para juzgar el deseo subjetivo o móvil” (23). Por lo tanto, en la lectura de Piglia, el lugar donde se materializa la posición de clase es en el lenguaje “como campo material donde los intelectuales ‘se funden con el pueblo’” (23). Pero para entender la lectura desde la especificidad de la práctica literaria que plantea el crítico argentino, es necesario pasar al análisis de la influencia de Althusser en la crítica materialista.<sup>8</sup>

### **Althusser y la práctica crítica**

La obra del filósofo francés Louis Althusser, que ha influido al sector que investigamos, propone una lectura antihumanista y antihegeliana de la obra de Marx. Los escritos del fundador del materialismo dialéctico se leen en los años cincuenta y sesenta desde esa doble perspectiva. Ante este estado de situación reacciona Althusser. Su lectura tiende de manera radical a extirpar el sentido hegeliano, afirmando que la obra madura de Marx, *El capital*, es el fruto de una conciencia que opera de forma tal que produce un salto cualitativo en el conocimiento científico, superando la impronta

---

<sup>8</sup> A su vez, el proceso chino tiene su influencia en el propio Althusser en, por ejemplo, *La revolución teórica de Marx*. En esos años, las reflexiones del filósofo francés están plagadas de menciones a la práctica política y teórica de Mao. Esta focalización por parte de Althusser permite pensar las condiciones de producción del sector intelectual del maoísmo argentino y su relación estrecha con los postulados del filósofo francés. Pero también permitiría complejizar aún más las redes intelectuales: el maoísmo tejió sus propias redes en Argentina, independientemente de la influencia de Althusser.

dialéctica de Hegel.<sup>9</sup> En la obra cumbre de Marx es donde debe encontrarse su método; y este poco tiene que ver con esta visión humanista que se le había querido transferir.<sup>10</sup>

En el movimiento marxista internacional, y en el francés en particular, las teorías de Althusser confluían con la discusión que llevan adelante los dos grandes actores de ese campo político: la experiencia soviética y la china. En medio de ese conflicto, que también se hace presente en el Partido Comunista Francés, el estructuralismo marxista de Althusser tiene un gran protagonismo, y aporta sus herramientas a la discusión a favor de la postura china.<sup>11</sup>

1965 es el año que se presenta como el de la irrupción en el campo marxista de la obra de Althusser (Starcenbaum, 2012: 8; Tarcus, 1999), quien es profusamente editado por los Cuadernos de *Pasado y Presente*, emprendimiento de la izquierda intelectual cercano a *Los Libros*. La crítica literaria de esta publicación comienza a recuperar esos aportes a partir de la penetración del estructuralismo,<sup>12</sup> y de una vieja relación entre los sectores intelectuales argentinos y la cultura francesa. Pero esta estrecha alianza también se ve refrendada en el interior del comunismo argentino. Esta recepción de los aportes del filósofo francés en el comunismo local encuentra las mismas condiciones de posibilidad que las que permitieron el encuentro con el comunismo chino: una profunda crisis política, organizativa y teórica en este sector de la izquierda.<sup>13</sup>

---

<sup>9</sup> Ver *Para leer El capital* de Althusser y Balibar (1969).

<sup>10</sup> Marcelo Starcenbaum, por ejemplo, analiza la intervención de José Aricó en *Los Libros* sobre la obra del autor de *Para leer El Capital* desde esta perspectiva: “Hay en esta lectura una valoración positiva del esfuerzo de Althusser por la postulación del marxismo como saber objetivo, la ubicación del materialismo dialéctico como base de la constitución teórica del conocimiento científico y el sometimiento de marxismo a la aplicación de principios marxistas de investigación, en tanto éstos constituyen un avance en la epistemología marxista y proporcionan herramientas para polemizar con el historicismo, la concepción del conocimiento como reflejo, el pragmatismo, el humanismo y el estructuralismo”. (2011: 43)

<sup>11</sup> “En el contexto marcado por el proceso de desestalinización y la ruptura chino-soviética, el althusserianismo constituyó un elemento de disputa intelectual y política al interior del comunismo francés. Si desde el aparato partidario, el marxismo estructuralista de Althusser fue censurado por favorecer las tendencias pro-maoístas al interior del comunismo francés, desde los sectores maoístas radicalizados el althusserianismo fue considerado un elemento revisionista debido a la renuencia de Althusser a abandonar el Partido”. (Starcenbaum, 2013: 133).

<sup>12</sup> Recordemos la importancia que empieza a cobrar esta corriente, ya desde su recepción en *Pasado y Presente*, y especialmente a partir de Héctor Schmucler: el director de *Los Libros* vivió en Francia a fines de los sesenta y realizó sus estudios con Roland Barthes (Wolff, 2009: 141).

<sup>13</sup> “En este sentido, la articulación producida entre marxismo, estructuralismo y politización al interior del comunismo argentino conllevó una radicalización de la política comunista y constituyó uno de los elementos presentes en la crisis del aparato partidario. En una operación que se resiste a su aprehensión si no es realizada a partir de las variables mencionadas anteriormente, ciertos elementos fundamentales del marxismo estructuralista, como el concepto de práctica teórica, el énfasis en la científicidad del marxismo, la concepción estructural del modo de producción y la primacía otorgada al análisis de las



La vinculación con los postulados althusserianos les permitiría a los críticos de la publicación –a aquellos enrolados en la búsqueda de *una retórica de la materialidad textual*–, y a Piglia en particular, escapar del corsé realista y de la problemática sobre el contenido revolucionario que según esta estética –muchas veces ligada a los rigores del realismo socialista– debería tener toda obra producida desde la izquierda cultural. En dichas producciones, el lugar de las clases populares y sus vicisitudes tendrían que ser centrales. Pero como el arte, según los lineamientos de Althusser y sus acólitos criollos, no reemplaza al conocimiento (científico, claro está), sino que es “una cierta *relación específica* con el conocimiento” (Althusser, 1967: 119), lo que el método del filósofo francés permite develar de un texto es “la ideología de la que nace, en la que se sumerge, de la que se destaca en cuanto arte y a la que hace alusión” (119). De esta forma, no sería necesaria la declaración de principios a nivel semántico que práctica el más obtuso de los realismos; no sería necesaria la inclusión de la vida de las clases populares, en estado “puro”: de lo que se trataría, para el sector que aquí investigamos, es de observar la ideología del producto textual; lo que importa, sobre todo, es la lengua en cuanto material, “materia prima”, que permite adentrarnos en los espacios de la ideología escrituraria.<sup>14</sup> Y para conocer, en sentido científico del término, existiría la crítica, imbuida de los conceptos metodológicos necesarios. En definitiva “Lo que interesa es”, como afirma Héctor Schmucler, “el funcionamiento de la estructura y no sus presuntos contenidos” (2002: 12).

Ese estado “puro” al que se hacía mención es el “habla popular”, “un proceso de transformación significativa” que “se convierte en ‘materia prima artística’” (Piglia, 1972: 23); o sea, una condición de producción previa al hecho productivo y a su conformación final en un nuevo producto. Pero para que esto suceda, es necesaria la transformación de esta materia prima artística en un producto artístico:

---

formaciones sociales, fueron articulados con un programa político de radicalización de la tradición política del comunismo argentino”. (Starcembaum, 2013: 135-136).

<sup>14</sup> Y podríamos agregar: la verdadera escritura revolucionaria se encuentra menos en las producciones relacionadas con un contenido semántico “revolucionario”, que en las que transgreden los materiales ya codificados. Afirma Vincent Descombes: “(...) las novelas ‘progresistas’ no serán aquellas que por su contenido hacen referencia a las experiencias de los trabajadores, sino aquellas que, de una u otra manera, transgredan o pongan en peligro el código de la novela. El autor progresista será Joyce o Mallarmé, no Zolá o Aragón” (1988: 168). Un ejemplo de esto es un artículo de Schmucler del número 28, en donde afirma el papel “descentrador –revolucionario– de la narrativa de Borges” (1972: 18), confirmando la influencia de la operación althusseriana.

Esta ‘materia prima artística’ no impone, sin embargo, el sistema de convenciones que definen como ‘literatura’ a un cierto uso social del lenguaje. Para producir una nueva transformación y a la vez para que esa práctica significativa sea específica, es necesario utilizar, señala Mao, ‘los métodos o como se dice en el trabajo de creación, las técnicas de expresión’. Esas ‘técnicas de expresión’ son los medios de trabajo, los instrumentos de producción que (como dice Marx) ‘sirven para encauzar la actividad del trabajador sobre su objeto de trabajo’. (23).

Por lo que se desprende lo siguiente:

estas ‘técnicas de expresión’ son estructuras de significación que determinan, en Mao, que ‘las obras sean pulidas o toscas, de alto o de bajo nivel. Por eso no debemos rechazar la herencia de los antiguos, ni negarnos a tomarlos como punto de referencia, así sean estas obras de clase feudal o de la burguesía’ (23).<sup>15</sup>

Entonces: lengua como *materia prima*, que define el lugar de clase del escritor; el arte como una relación específica con el conocimiento, un trabajo específico, que revela las condiciones de producción de esa escritura, o sea, de la ideología.<sup>16</sup> Toda esta fórmula implicaría que no importa el contenido semántico de lo que se escribe, ya que lo importante, para la ética del crítico, no es ponderar tal o cual obra por este, sino pensar las condiciones de producción: la producción y no el producto:

Mao reproduce las críticas de Marx a los economistas clásicos: lo fundamental del proceso de producción no es tanto crear productos, en este caso “obras de arte”, sino producir el sistema de relaciones, los vínculos sociales que ordenan la estructura de significación dentro de la cual la obra se hace un lugar que la condiciona y la descifra. Combinación determinada de modos específicos de producción, circulación, distribución y consumo, el sistema literario es el verdadero resultado del proceso de producción en su conjunto (22).

Leer críticamente supone estudiar las relaciones de producción del texto, o sea, las leyes que permitieron su emergencia. En ese sentido, la materia prima se convierte

---

<sup>15</sup> Y agrega Piglia sobre estas líneas de Mao: “Por un lado, reconocimiento del papel decisivo de las ‘técnicas de expresión’, de las convenciones formales, verosímil que decide no solo la función literaria, sino también el valor estético. Y a la vez reconocimiento de la relativa autonomía de estas convenciones” (23-24).

<sup>16</sup> Como afirma Piglia: “Si bien no es este el lugar para desarrollar el problema, parece necesario señalar que esta distinción no significa (como ha pretendido Lukács) que una práctica literaria ‘traicione’ y ‘haga olvidar’ la ideología: una obra no es ‘buena’ a pesar de su ideología, sino con ella, en el procedimiento mismo de hacerla visible, de exhibirla como un momento material de la producción literaria” (1972: 25).

en el pre-texto literario; pero a su vez, el método de Althusser permite poner en el centro el concepto de *práctica*:

En toda práctica así concebida el momento (o el elemento) determinante del proceso no es la materia prima ni el producto, sino la práctica en su sentido estricto: el momento mismo del trabajo de transformación, que pone en acción, dentro de una estructura específica, hombres, medios y un método técnico de utilización de los medios. (Althusser, 1973: 136).

De esta forma, en el producto literario se conjugan las huellas del sistema de producción general. Y dicho sistema produce los protocolos de lectura a partir de una determinada codificación.

Esta forma de articular la relación entre producción literaria, ideología y forma de conocimiento permite pensar la cuestión del realismo, el contenido semántico de un texto y las posturas políticas de los escritores. La operatoria de Althusser autonomiza el campo literario<sup>17</sup> –tanto la producción ficcional como la crítica–, y dota a este de una serie de recursos que permiten ver, más allá de ese contenido semántico antes mencionado, las condiciones en las que emerge una producción literaria determinada. El gran aporte del filósofo, quien solo de manera tangencial se ha preocupado por los temas literarios, es haber dotado a la *crítica de la materialidad textual* de una serie de operaciones y de una certeza que ya venía surcando el territorio de la crítica desde las lecturas de Gramsci en adelante: el intelectual de izquierda puede ocuparse específicamente de la producción literaria, sin caer en falsas antinomias como las del artista comprometido-artista de la “torre de marfil”;<sup>18</sup> pero además, esa certeza funda un campo específico de intervención.

---

<sup>17</sup> Para la cuestión sobre el arte/literatura y una concepción no “reflexiva” sobre el hecho, ver lo que afirma Aricó en el número 4 de Los Libros, sobre Althusser: “Esta posición valorizadora de la autonomía formal del conocimiento científico significa un avance indudable de la problemática epistemológica marxista, pero comporta a la vez las mayores dificultades teóricas y prácticas. Ella le permite sostener una eficaz y brillante polémica con las ideologías que a) reducen el marxismo a “historicismo” : b ) conciben al conocimiento como ‘visión’ o como ‘reflejo’ en el cerebro de los procesos de lo real, en lugar de concebirlo correctamente como ‘producción’; c) reducen el marxismo a ‘pragmatismo’ o a d) ‘humanismo’” (1969: 21)

<sup>18</sup> Dice Aricó en su estudio sobre la recepción de Gramsci en Latinoamérica: “Gramsci era el primer marxista que desde la política y la reflexión política parecía hablar para nosotros, los intelectuales. En realidad era uno de los nuestros; de algún modo expresaba lo que nosotros hubiéramos querido ser sin haberlo logrado nunca: hombres políticos capaces de retener la densidad cultural de los hechos del mundo, intelectuales cuyo saber se despliega y se realiza en el proceso mismo de transformar. (...) Por primera vez la cultura era colocada allí donde debía estar, como una dimensión insuprimible de la acción política” (2005: 39). Para la relación entre las lecturas althusserianas y gramscianas, ver Starcemaum (2011).

El artículo de Piglia sobre Mao permite estudiar no una oposición de metodologías en el interior de la crítica de aquel, sino una diferencia con respecto a las anteriores intervenciones teóricas que hasta ese momento, en un sentido althusseriano, no habían encontrado una especificidad en cuanto a los conceptos metodológicos a usar para la actividad crítica. El crítico argentino logra, a partir de este artículo, sistematizar una serie de conceptos que serán de enorme productividad para establecer una “ciencia” de la literatura (como se sostiene en varios artículos de *Los Libros*), es decir, de un conocimiento sobre la literatura.<sup>19</sup> En este sentido, se refería Althusser a las tareas científicas con respecto al arte: “Como todo conocimiento, el conocimiento del arte supone una ruptura previa con el lenguaje de la *espontaneidad ideológica*, así como la constitución de un cuerpo de *conceptos científicos* que lo reemplacen” (1967: 116).<sup>20</sup>

En una lectura retrospectiva y prospectiva, se puede observar el valor que tiene este texto sobre las intervenciones de Mao en Yenán, ya que funcionaría como catalizador de una serie de conceptos sistematizados y de mayor rigor “científico”. El artículo de Piglia sobre *Cosas concretas* de David Viñas, por ejemplo, no ofrece este índice de sistematicidad: recurre aún a un vocabulario de clara raíz contornista, es decir, un lenguaje en el que las cuestiones corporales configuran y permiten leer una crítica de corte sartreano.<sup>21</sup>

El enfoque de Piglia a partir de este momento le permite crear una serie de conceptos de alta productividad crítica: *códigos*, *producción*, *circulación*, *consumo*, *materia prima* son algunos de los conceptos operativos que se encuentran en sus dos

---

<sup>19</sup> Aclaremos: para Althusser y sus discípulos, la ciencia es sinónimo de marxismo. Lo que se investiga en los textos literarios son las ideologías que lo producen y que al mismo tiempo producen las posibles lecturas. Hacer una crítica científica supone analizar las condiciones de producción del texto, sabiendo que las ideologías se presentan como verdades, y que la crítica desarma esas ideologías con las armas de la ciencia: el marxismo.

<sup>20</sup> El artículo, cuyo título es “El conocimiento del arte y la ideología”, es una respuesta a André Daspre. El segundo subrayado nos corresponde. Con respecto a la cuestión del *conocimiento científico*, Althusser afirma: “Además creo que la única forma de poder volver a un conocimiento real del arte, de profundizar la especificidad de la obra de arte, de conocer los mecanismos que producen el ‘efecto estético’, es justamente la de detenerse largamente, con la mayor atención, en los ‘principios fundamentales del marxismo’” (113).

<sup>21</sup> Por ejemplo: “Es necesario estar encima del cuerpo del otro para buscar en el contacto de la piel la verdad del lenguaje”; o “En este nivel, en Viñas, coito y tortura son homólogos: en los dos casos se busca hacer hablar a un cuerpo” (1969: 3).

futuras intervenciones sobre la cuestión específicamente literaria:<sup>22</sup> “Roberto Arlt: una crítica de la economía literaria” y “Notas sobre Brecht”.<sup>23</sup>

Althusser, como sujeto enunciativo en el corpus metodológico de Piglia, permite pensar, sin lugar a dudas, la articulación entre literatura, ideología y producción social del sentido. Dota a la crítica de herramientas y conceptos que permiten analizar esa materia tan conflictiva como es la expresión artística. Permite, sobre todo, y detrás de la estela gramsciana y maoísta, pensar en la autonomía relativa del campo intelectual.<sup>24</sup>

## Bibliografía

ALTHUSSER, L. (1967). El conocimiento del arte y la ideología. *Pensamiento Crítico*.

(10), p. 117-121, La Habana.

ALTHUSSER, L.; BALIBAR, É. (1969). *Para leer El capital*, México: Siglo XXI.

ALTHUSSER, L. (1973). *La revolución teórica de Marx*, Buenos Aires: Siglo XXI.

ARICÓ, J. (1969). El marxismo antihumanista. *Los Libros*. (4), p. 20-22, Buenos Aires.

BARTHES, R. (1993) “El análisis estructural del relato. A propósito de *Hechos*, 10-11”, en *La aventura semiológica*. Barcelona, Paidós.

CELENTANO, A. (2012 a). La formación de Vanguardia Comunista, de la crisis del socialismo a la adopción del maoísmo y el problema de la construcción del partido revolucionario entre 1965 y 1969. En VII Jornadas de Historia Política. Tandil, 6 y 7 de setiembre de 2012. Recuperado de:  
[http://www.fch.unicen.edu.ar/index.php?option=com\\_content&view=article&id=416:vii-jornadas-de-historia-politica](http://www.fch.unicen.edu.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=416:vii-jornadas-de-historia-politica)

---

<sup>22</sup> Recordemos que hay un artículo en el que desarrolla comentarios generales sobre la cuestión de la lucha ideológica en la revolución cultural china y otra intervención que ocurre en el marco de una encuesta realizada a diferentes críticos.

<sup>23</sup> Ambos artículos se encuentran en los números 29 y 40, respectivamente. Es interesante observar que este último número mencionado comienza con una querrela entre Piglia, por un lado, y Altamirano y Sarlo, por el otro. El motivo de la disputa se enmarca en la diferencia entre la línea política de Vanguardia Comunista (VC) y del Partido Comunista Revolucionario (PCR). Pero más allá de esto, lo sugestivo es corroborar, en la inclusión del artículo de Piglia sobre Brecht, que la disputa entre ambos sectores de la publicación no se debía a cuestiones de metodología crítica.

<sup>24</sup> “La fórmula althusseriana de ‘causalidad estructural’ proporcionará [a Althusser] la solución buscada. Permitirá atribuir una ‘autonomía relativa’ a lo ideológico, manteniendo, a diferencia del estructuralismo ortodoxo, una determinación ‘en última instancia’ por lo económico” (Descombes, 1988: 168).

- CELENTANO, A. (2012 b). Las ediciones del maoísmo argentino. En *Primer coloquio argentino sobre el libro y la edición*. Recuperado de:  
<http://coloquiolibroyedicion.fahce.unlp.edu.ar>
- DE DIEGO, J. L. (2001). *Campo intelectual y campo literario en la Argentina (1970-1986)*. Tesis de doctorado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Recuperado de:  
<http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.150/te.150.pdf>.
- DESCOMBES, V. (1988). *Lo mismo y lo otro. Cuarenta y cinco años de filosofía francesa (1933-1978)*, Madrid: Cátedra.
- GILMAN, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- PANESI, J. (2004). La crítica argentina y el discurso de la dependencia. En *Críticas*, Buenos Aires: Norma.
- PIGLIA, R. (1969). Una lectura de *Cosas concretas*. *Los Libros*. (6), p. 3, Buenos Aires.
- PIGLIA, R. (1972). Mao Tse-Tung. Práctica estética y lucha de clases. *Los Libros*. (25), p. 22-25, Buenos Aires.
- SCHMUCLER, H. (1969). Notas para una lectura de Cortázar. *Los Libros*. (2), p. 11, Buenos Aires.
- SCHMUCLER, H. (1972). La búsqueda de la significación literaria. *Los Libros*. (28), p. 17-18, Buenos Aires.
- SCHMUCLER, H. (2002). Donald y la política. En Dorfman, A. y Mattelart, A., *Para leer al pato Donald*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- SIGAL, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires: Puntosur.
- STARCENBAUM, M. (2011). Ciencia y violencia: una lectura de Althusser en la nueva izquierda argentina. En *II° Jornadas Espectros de Althusser: diálogos y debates en torno a un campo problemático*, Buenos Aires, Argentina.
- STARCENBAUM, M. (2012). Marxismo, estructuralismo y psicoanálisis: itinerarios de Althusser en la cultura psicoanalítica argentina (1965-1976). En *Coloquio Internacional Althusser en América Latina*, Morelia, México.

- STARCENBAUM, M. (2013). Derivas argentinas de Althusser: marxismo, estructuralismo. Comunismo. *El laberinto de arena. Revista de filosofía*. (1), p. 133-153, Río Cuarto.
- TARCUS, H. (1999). El corpus marxista. En Cella, S. (Dir.) *La irrupción de la crítica. Historia crítica de la literatura argentina*, Buenos Aires: Emecé.
- TERÁN, O. (1991). *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual*, Buenos Aires: Puntosur.
- TORTTI, C. (2007). *El viejo partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Recuperado de:  
<http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.259/te.259.pdf>.
- WOLFF, J. (2009). *Telquelismos latinoamericanos. La teoría crítica francesa en el entre-lugar de los trópicos*, Buenos Aires: Grumo.